

La Religión Popular en Guatemala

Un estudio presentado a la I Semana de Pastoral de Conjunto de Guatemala

1. INTRODUCCION Y JUSTIFICACION.

Nos encontramos ante un caso muy concreto y muy complejo: Los pastores, encargados por Dios de la vida espiritual en Guatemala, tenemos delante, un pueblo bautizado pero no suficientemente evangelizado, ni mucho menos catequizado.

Este hecho representa para todos los que, en una u otra forma colaboramos en la salvación de nuestros hermanos, una ingente tarea y un desafío a nuestros desvelos apostólicos.

Antes de adentrarnos en una reflexión sobre la religiosidad guatemalteca, debemos justificar su existencia y su integración en la cultura popular. Equivale a decir que en nuestro cristianismo existe un cristianismo subcultural, popular, muy propio de nuestro medio, del que participa un altísimo porcentaje de nues-

tos fieles. Esto plantea hoy un serio problema pastoral.

Aclaramos: junto —o bajo— el cristianismo oficial, culto, el de los movimientos apostólicos y del Vaticano II, hay un cristianismo espontáneo (y por eso poco controlable); un cristianismo “analfabeto” y “popular” (y por eso de educación tan urgente como difícil); un cristianismo de expresiones, creencias y “liturgia” características (y por eso fuera de las categorías pastorales y conciliares clásicas).

Y lo más grave en esta dicotomía religiosa, es que los responsables de la evangelización no conocemos bien el sector dicotómico “subdesarrollado”, no participamos de su sensibilidad, y tendemos a ignorarlo o... a utilizarlo.

No podemos tener una idea completa de este problema, si no caemos en la cuenta de que tiene sus raíces profundas en la dicotomía que sufre el Continente

Americano desde su descubrimiento. Dicotomía que divide a sus habitantes en dos sectores aún no integrados: la minoría “desarrollada”, culta, rica, religiosamente cultivada, políticamente influyente y la mayoría “subdesarrollada”, analfabeta, hambrienta, marginada, atomizada y religiosamente sumida en la ignorancia.

No se ha estudiado suficiente-
menet y creemos que apenas se ha reflexionado sobre la religión popular: o se ignora y se deja que siga corriendo sola, o incluso en no pocas oportunidades se utiliza por motivos muy a menudo de carácter financiero. Pero no se ha evangelizado. O por lo menos son débiles e imprecisos los esfuerzos que se han hecho en este orden. Es necesario, pues, estudiar a fondo la religiosidad de nuestro pueblo. De lo contrario nuestro trabajo de evangelización logrará éxito en una élite y quedará en torno nuestro una

inmensa masa sumida en la ambigüedad de la religiosidad.

2. FE, RELIGIÓN, RELIGIOSIDAD.

Creo necesario hacer un paréntesis para definir lo que a lo largo de esta ponencia entendemos por fe, religión y religiosidad: precisar hasta dónde se distingue, si realmente se distingue.

Quiero dejar la palabra en este momento al Padre Segundo Galilea quien en "La Introducción a la religiosidad latinoamericana" aclara muy bien estos conceptos.

"La distinción dialéctica —y aún la oposición— entre fe y religión ha tenido éxito, sobre todo en la Teología protestante y últimamente entre muchos católicos, en una problemática que va de Kierkegaard a Bonhoeffer, pasando por Karl Barth. Dialéctica que se funda principalmente, en el hecho que la religión parte del hombre que busca a Dios; y la fe parte de Dios, que se revela al hombre. No nos suscribimos a esta dialéctica, pero reconocemos que tiene enfoques y distinciones válidas, pero que no deben enderezarse.

Estos teólogos han hecho una crítica condenatoria de la religión en beneficio de la fe. La religión estaría al margen de la Antropología, de las tareas históricas del hombre, del desarrollo, del sentido del Cosmos. La religión nos inducirá a aceptar mitos, sería infantil. Es dogmática, cerrada a la búsqueda y a la libertad. Sería en fin alienante: los países más religiosos (v. gr. la India) serían los más subdesarrollados... habría entonces que desolidarizarse de la religión.

Por otra parte, en la Biblia la fe se nos presenta no como una "religión", sino como una historia, como un acontecimiento, como Jesucristo. Mas aún, el movimiento misionero nos llevaría a desembarazarnos de todos los

"handicaps" de la religión, que la hacen inaceptable al no creyente de hoy. La misma línea nos da el advenimiento del ateísmo y la secularización, de suyo incompatibles con la religión, pero no con la fe.

Estos severos juicios contra la religión habría que contrapesarlos con la reflexión más amplia y realista. ¿Es en realidad posible la fe sin religión? Al evacuar la religión no vaciamos a la fe del contenido y de su base antropológica y cultural, del sentido de lo sagrado y de lo trascendente? Mas aún, en el momento que comienza el diálogo con las religiones no cristianas, presentar al cristianismo como una no religión parece un serio error. (En realidad, el hecho de presentar al cristianismo como una "religión" ha demostrado en la práctica ser ambiguo para la evangelización. En India, en Japón, se observan conversiones por ambas razones: porque el cristianismo es una religión que contiene valores que ya se vivían en el paganismo y porque es diferente, porque es una quiebra con la religión conocida). En América Latina podemos hacer una reflexión análoga: La religiosidad cristiana ayuda al "medio cristiano", pero refuerza también un cristianismo rutinario y "ritualista", que es a veces la peor vacuna contra el verdadero Mensaje.

Para definir de una vez, llamaremos "religión" (en el sentido de religión natural) a la relación viva del hombre con lo divino. Esta relación se motiva de hecho: 1) por la búsqueda de seguridad, de dependencia; 2) por miedo (ante lo divino y sus fuerzas); 3) por necesidad de homenaje para con lo divino; 4) por necesidades de comunión y posesión con lo divino.

Llamaremos "religiosidad" a las expresiones sicológicas, culturales y preculturales de una religión en un determinado pueblo.

(En nuestro caso, Guatemala).

Por "fe" entendemos la respuesta a una revelación que parte de Dios. Es aceptarla, comprometiéndose a ella. Comienza en Dios, al contrario de la religión que comienza en el hombre. Pero existencialmente, la fe cristiana se encarna en la religión.

Los primeros cristianos conscientes de la originalidad de su fe, eran reservados ante "lo religioso", (de hecho identificado con el paganismo y el Judaísmo). Al entrar los romanos en los primitivos templos cristianos, la ausencia de ídolos y otros elementos "religiosos", los hacía pensar que el cristianismo era ateo... Sea como sea, el "desgaste" de la religión puede ser un cáncer para la fe (el espiritismo y el Vudú son una prueba), y la religión necesita ser permanentemente evangelizada, para llevarla del ritualismo al Evangelio del espíritu.

Hoy día la distinción religión-fe ha sido precipitada por la secularización, que pone en crisis a la "religión sustituto". Al dar al hombre toda la dimensión de su dominio y responsabilidad sobre el mundo, y con el avance de la sociedad técnica y urbana, las explicaciones cosmológicas y sicológicas de una "religión sustituto" quedan descartadas. Es la demitización.

Ante este fenómeno de la secularización, que ya es un hecho en sectores urbanos de América Latina, y que avanzará inexorablemente, podemos preguntarnos si la religiosidad "ritualista" latinoamericana tiene porvenir, y si no es pérdida de tiempo y falta de visión el ocuparnos de estudiarla. Si no, hay más bien que estudiar el "ateísmo latinoamericano", las ideologías del continente y otras expresiones "parareligiosas" o "para-ateas", que caracterizarán más y más al latinoamericano dirigente.

Algunas de las reflexiones de Bonhoeffer (aunque no toda su doctrina) son también estimulantes para América Latina: ¿cómo hacer creer en Jesucristo al hombre secularizado, adulto, no "religioso"? Porque de suyo la fe del Evangelio no es alienante, no hace de Dios la hipótesis de todo, sino la garantía de todo. Deja al hombre en su condición laica, adulta, desacralizada, pero a su vez unifica el binomio sagrado-profano, separado al máximo en la sociedad sacral. De ahí que la secularización, lo moderno, demuele la "religión-sustituto", pero es perfectamente compatible con el cristianismo.

En la sociedad de mañana, Jesús no es "la solución" de todo, sino el "Señor" y la garantía de todo. En este sentido la reflexión teológica —esbozada ya en las intuiciones de un Teilhard— lleva a la reconciliación definitiva entre lo profano y el cristianismo.

Para terminar, precisemos algo más la diferencia entre religión cristiana y religiosidad natural. Podemos decir que la primera es dinámica (lleva a un cambio de vida y de actitud) la religiosidad, por el contrario, se ha definido, como religión estática, más ritualista y cultural, —folklórica—.

Todo lo dicho nos enfrenta con la evidente dificultad que encuentra el apostolado. La pastoral debe trabajar "en dos mesas" y a partir de las dicotomías y ambigüedades de nuestro cristianismo: a partir de la fe y del ateísmo y a partir de la religiosidad.

3. SOMERO ANALISIS DE NUESTRA RELIGIOSIDAD POPULAR.

Desgraciadamente es muy poco —debemos confesarlo— lo que hemos profundizado en el conocimiento de la religiosidad de nuestras masas populares. Es un campo casi totalmente desconoci-

do; de ahí que nuestro análisis tendrá que ser necesariamente empírico, pero quiere señalar pistas para un estudio ulterior más profundo y más científico.

Comencemos por sus riquezas. Es indiscutible que en el fondo nuestro pueblo tiene un sentido agudo por lo sagrado. Se nota a primera vista por el respeto manifestado a los lugares que consideran sagrados (cimas de los cerros, santuarios, simples templos —al pasar en frente, la mayoría se descubre o santigua—); por el respeto también a las almas de los difuntos y a todo lo que a ellos se refiere, lo que representa a lo menos una apertura al mundo de lo trascendente; en fin, por todo aquello que rodea al culto, incluyendo al sacerdote.

Los ritos y aún la predicación de la Iglesia, incluyendo los Sacramentos, muy pocos los rechazan. Existe un sentido notable del sufrimiento cristiano y de una vida trabajosa y dura ofrecida a Dios. No ha desaparecido por completo, y en algunas oportunidades es muy vivo, el sentido de solidaridad y mutua ayuda, lo mismo que el de la hospitalidad.

En nuestro pueblo hay un gran apego —evidentemente ambiguo— por las bendiciones de la Iglesia ("Evangelios" a los niños, bendición de las casas, campos, fábricas, carreteras, etc.). Nuestro pueblo tiene igualmente una cierta inclinación y yo diría una gran capacidad para la oración, con características bien propias: oración absorta, contemplativa, pasiva. Les gusta a nuestras gentes del pueblo participar en misas y ceremonias largas y solemnes, lo cual nos indica que hay ahí un valor devocional indudable y muchas veces inexplorado. Su oración no tiene de ordinario mucha base intelectual, pero es emotiva y sincera y tiene necesidad de expresarse con mucha frecuencia en gestos externos (brazos en cruz, posición de rodillas,

procesiones). Esto último hay que tomarlo en cuenta en las celebraciones populares: nuestro pueblo es de expresión religiosa "motriz".

Al enumerar las deficiencias más características y comunes, tendríamos que comenzar por señalar el fatalismo "providencialista", fruto tanto de su visión de Dios "en" el mundo y "en" las causas segundas, como de una catequesis deficiente. Se ha insistido mucho en la acción directa de Dios en todas las realidades de nuestra vida diaria.

Otra característica negativa de nuestro cristianismo popular es que de ordinario nuestros fieles —a menos que estén muy familiarizados con el Sacerdote— no se atreven o no sienten la necesidad de consultar sus ideas religiosas y con frecuencia viven en errores fácilmente aclarables. El aparecer dudando o consultando esas cosas, les parece irrespetuoso "sacrilego"...

La vida religiosa de nuestro pueblo es más devocional que sacramental: es más sensible al Domingo de Ramos que al de Resurrección; a los aspectos folklóricos-devocionales de la Navidad, que al advenimiento de Cristo; a los primeros viernes que a los domingos.

El culto a las almas es indiscutiblemente exagerado y supersticioso: tienen vicios de poseer agua bendita para librarse de los malos espíritus; sienten necesidad de "levantar" el espíritu en los lugares donde ha muerto alguno de accidente; en muchos hay una devoción desequilibrada a las almas del purgatorio, a las misas de difuntos, etc.

Es frecuente tener una falsa idea de Dios, algo así como un "Dios-Policía", inculcado a los niños menos por el catecismo que por los "te castigó Dios" o "Dios te va a castigar" de padres a maestros.

El ritualismo, en sentido peyorativo, es otra deficiencia muy

seria. Hay una concepción automática de las bendiciones, oraciones, novenas, peregrinaciones, etc., y del uso de ciertos objetos: escapularios, medallas, la hojita del "Magnificat", las famosas escobitas de San Martín de Porres, promovidas por algunos padrecitos tal vez con buena fe pero con poca teología y menos sentido pastoral.

Generalizando más las características de la religiosidad popular en nuestro medio, podríamos decir que esta es una religión de **salvación y seguridad personal** donde los **novísimos** ocupan un lugar más importante que Jesucristo. Y es tan profundo este sentido y ha penetrado tan hondo en nuestro modo de concebir la religión, que se manifiesta hasta en nuestros sermones populares que son más moralizantes y sacramentalistas que portadores de un Mensaje.

Se trata más de una religión de **"tener"** por contraposición a una religión de **"valorizar"**. Es decir, se valorizan los ritos y la Doctrina por lo que aportan egoístamente, por el beneficio material o espiritual que nos puedan dar, y no por lo que significan en sí, en la vida **moral o en el plan de Dios**. Así comprendemos el por qué de la afluencia y el interés del pueblo por recibir **ceniza el miércoles de ceniza, agua bendita el Sábado Santo o un ramo el domingo de Ramos**, sin preocuparse por participar en la Santa Misa que se celebra a continuación.

Asimismo vemos con demasiada frecuencia que nuestra religiosidad popular es más agiocéntrica que Cristocéntrica. Es decir que ocupa un lugar más importante los **Santos y las imágenes, llegando hasta el fetichismo y, en cierto sentido, hasta la Idolatría**. No es raro escuchar por ejemplo, a ciertas personas que dicen que ellas

rezan a la **Virgen del Rosario pero de Quezaltenango**, o que la imagen patronal no se puede mover de su lugar y sacar en **procesión porque pierde "el espíritu"**.

No podemos dejar de mencionar otra característica muy peculiar: nuestra religiosidad popular tiene marcados **matrices de tristeza**. Las devociones **principales son sufrientes, tristes** (la Pasión de Cristo, la **Virgen de Soledad**, los difuntos) y la **Resurrección y la alegría cristiana** no encuentran eco en el alma popular. Esta "tristeza religiosa", sin embargo no es incompatible con el hecho de que la religiosidad popular sea amante de la música, del canto, de las procesiones y fiestas y aún, en algunos lugares, de bailes culturales. Tal vez sea una forma de **compensación religiosa**.

Igualmente el pueblo gusta de la acción participada en el culto: **llevar cosas, hacer cosas que requieran esfuerzo muscular, etc.**

Característica también de nuestro pueblo religioso es prometer votos y "mandas" —valor este muy ambiguo—, pero que tiene de positivo un fuerte sentido de gratitud a Dios. No se olvidan fácilmente los beneficios recibidos del Señor y se cumple a cualquier precio lo prometido a cambio.

El hecho de que sean las mujeres quienes en general han tomado sobre sí la tarea de enseñar el catecismo y de conducir la vida religiosa en familia y aún en la comunidad, le ha dado a la **religiosidad popular guatemalteca un tinte marcadamente feminoide** y ha hecho que la Religión, en casi todos los estratos sociales, sea considerada como cosa de mujeres. Es significativo el hecho de que casi siempre las invitaciones para asistir a una Misa de difuntos o de primera comunión vayan dirigidas a las señoras. Esto no sucede entre los indígenas, entre quienes son los hombres quienes dirigen la vida religiosa.

4. MORAL CRISTIANA POPULAR.

Frecuentemente se dice, especialmente por observadores extranjeros un tanto superficiales, que nuestro pueblo carece de normas morales. Esto es inexacto. El pueblo tiene una moral, aunque a menudo se basa en otras normas o escala de valores de la muestra. Esto es lo que desorienta.

En los medios populares, la fornicación y el adulterio son cosas frecuentes entre los hombres, pero se exige una fidelidad absoluta a la mujer. Se valorizan extremadamente las **normas sociales** saludo a los compadres, reverencia a los padrinos, otras formas de cortesía, descuidando deberes que a nuestro criterio son muchos más importantes.

Llama la atención en la religiosidad popular la separación existente entre la moral y la creencia religiosa. Es normal ver en las casas, en las camionetas, en las barberías, en tiendas y oficinas, estampas de Santos junto a cuadros pornográficos. Parece haber un doble "standard" moral: el admitido públicamente en la vida corriente y el de la religión, del confesionario. Es sumamente frecuente, por ejemplo, encontrar gente **"muy católica"** que manda celebrar Misas, participa en peregrinaciones, son miembros de cofradías, pero no están casados por la Iglesia y han dejado hijos por todas partes.

Otro desequilibrio de la **moral católica lo encontramos, en un enfoque errado de lo temporal**. Son muy pocos los que han caído en la cuenta de que la **justicia, la adecuada retribución a los obreros, la responsabilidad en la lucha por el desarrollo, la ética profesional, etc., sean valores que tengan que ver con la religión y con la salvación y que las faltas contra estos tengan que ser dichas en el confesionario**. No es cosa del

otro mundo encontrarse con piadosas señoras, o señores de comunión diaria, de múltiples medallas, de periódicas peregrinaciones a Roma, Lourdes o Tierra Santa, que en sus fincas tienen a sus mozos viviendo en condiciones infrahumanas y con salarios de hambre. Y su conciencia está la mar de tranquila.

5. MOTIVACIONES RELIGIOSAS.

Es interesante analizar, aunque sea someramente, por qué nuestra gente procura recibir o se interesa porque otros reciban algunos sacramentos que gozan de mayor popularidad.

El **bautismo** por ejemplo. Para muchos es la oportunidad de armar un **compadrazgo**; para otros, un medio de lograr que el niño crezca sano y robusto. Más puras son las motivaciones de "cristianizar" al niño, que no se quede "moro", etc.

El sacramento de la Confirmación goza de bastante popularidad, aunque a menudo no se entiende su significado: se confirma "para que tenga todos los Sacramentos".

La **Unción** de los enfermos en la mente popular es un rito unido a la muerte y a la bendición final del Sacerdote. Llamar al Sacerdote significa perder la esperanza de salud, el fin.

¿Por qué se asiste a Misa? Las respuestas son muy variadas: para cumplir con Dios, para no pecar, para mantenerse cristiano, para mantener favores de Dios...

En la **Penitencia** hay toda una educación pastoral a realizar. Más que un Sacramento de conversión, en el pueblo, es para **tranquilizar la conciencia, para "estar bien con Dios"** para poder **comulgar**, para cumplir con la Iglesia. La Confesión "de devoción" es también muy corriente, con todas sus ambigüedades.

6. PRINCIPALES DEVOCIONES POPULARES.

En nuestro medio han arraigado algunas **devociones populares**, en parte por la propaganda incluso "**Milagrosa**" que se les ha hecho y en parte porque ciertas **devociones cristianas** coinciden con **creencias populares**, a veces autóctonas.

Citemos algunas: los lunes de las almas del Purgatorio y del Señor de las Misericordias, los sábados de la Virgen, los viernes del Sagrado Corazón, los miércoles de San Judas Tadeo o del Padre Eterno, las Posadas, el Miércoles de Ceniza, el Viernes Santo, el día de la Cruz, el día de los Santos aunque **referido exclusivamente a los muertos**.

Pascua de Resurrección y de Pentecostés no tienen ningún arraigo popular.

Vemos por de pronto el desequilibrio en la importancia cristiana de las fiestas populares. En el ideal pastoral, estas deberían ser: Navidad, Pascua, Pentecostés, todos los Santos en su sentido auténtico, una fiesta de la Virgen y la fiesta patronal.

Por otra parte no hay que menospreciar el valor pastoral de las fiestas religiosas. Estas son en el ideal, la celebración popular y comunitaria de aspectos fundamentales de la fe; es la celebración de "ser cristiano". Lo aprendido en la catequesis, se celebra y se hace vida en la fiesta religiosa. Es evidente entonces la importancia de las fiestas pastoralmente bien celebradas; a menudo son los tiempos fuertes de la vida religiosa de un pueblo, si se sabe preparar por una catequesis adaptada y sólida.

7. LA RELIGIOSIDAD INDÍGENA.

Hemos dejado para el final el hablar, aunque sea brevemente,

sobre la religiosidad de nuestro indígena, porque, aunque participa de muchas de las características enunciadas más arriba, tiene rasgos muy peculiares y en ella se dan sincretismos bien determinados.

El indígena en toda la república manifiesta características comunes, aunque naturalmente hay variantes de una región a otra. Precisamente fijándonos en los rasgos comunes podemos hacer alguna generalización sin mucho peligro de equivocaciones.

El indígena tiene una mente concreta, de **acción**, no nacional. Esto se aplica también a lo religioso, donde son importantes los argumentos del **corazón** y los elementos no **reflexivos**, activos. El hondo sentido **gregario del indígena**, donde difícilmente se encuentran **opiniones personales**, hay que tenerlo en cuenta para comprender ciertos aspectos de su religiosidad. Su mente, además, se impresiona mucho por la variedad y el **colorido litúrgico** y las variantes del santoral.

El indígena indiscutiblemente es profundamente religioso, con una **religión sumida en la naturaleza y en el culto a los difuntos**. En el fondo de su ser religioso hay una abundancia de mitos **cosmogónicos**.

El espíritu gregoriano y comunitario, a que hicimos alusión arriba, lleva por otro lado a la alienación, desde antes de la Conquista y más adelante en tiempos de la Colonia y de la Independencia. De ahí entonces el valor liberador de las fiestas, del canto, de la música y aun de sus frecuentes libaciones en su religiosidad. Es en esta perspectiva que considerarlos:

Ya es un lugar común el aseverar que nuestro indígena fue bautizado pero que no llegó a asimilar ni el dogma ni la moral

cristiana. Representa la religiosidad Guatemala "al estado puro" (de ahí el especial interés).

Para ellos "Dios" no es claro que siempre sea el Ser Supremo: hay dioses inferiores.

El mismo vocabulario que usamos para indicar adoración, sacrificio, virtud, etc., no tiene siempre un significado igual en la mente de nuestro indígena.

La creencia en las almas de los difuntos se encuentra también en ellos en estado "puro". Tiene gran importancia en su actitud religiosa: hay que mantenerlas contentas para que no castiguen. Por eso la fiesta de los difuntos suele ser en muchos pueblos la gran fiesta, aunque triste. Es frecuente la celebración de un banquete fúnerario, con responso para cada difunto, en torno a la tumba a la que se "vela" incluso de noche, comiendo, bebiendo, charlando y colocando buenos platos de fiambre, ayote y otras viandas y suficiente cantidad de "guaro" para alegría del difunto.

Como decíamos más arriba, las "almas" castigan a los vivos y se apaciguan con las misas, que más que a Dios, se ofrecen a ellas. Junto a las almas, está también el santoral copiosísimo: apóstoles, vírgenes, Cristos, Santos, Señores... Cada pueblo tiene su "patrón": cada familia su "devoto". Todo esto crea una pluralidad de cristos y vírgenes fomentada por una pastoral desviada, que habla del "Señor de las tres caídas", "Señor de Capitagua", "Señor de Esquipulas", "Virgen de Candelaria", etc. ...Estas expresiones confunden y crean una pluralidad más arraigada.

Los "demonios" son dioses del mal, espíritus importantes de los que hay que librarnos o a los que hay que tener contentos.

La moral indígena no es fácil de aclarar. Parece que en algunos se reduce sobre todo a las buenas relaciones con los "dioses" y "ánimas", a actos para librarse de

culpas y castigos. (Toda la religiosidad indomestiza está marcada por el "mito del castigo" y por el "complejo de culpa", que debe purgarse de vez en cuando: Misa, purificaciones y peregrinaciones difíciles).

Esta moral es la moral tradicional de las costumbres; costumbres pre cristianas influídas por el Catolicismo. El indígena tiene "sus" normas morales, formalistas, ritualistas, a veces masoquistas. Están mezcladas con normas culturales, como respetar a los ancianos y mayores, a colaborar en las 'fiestas', no infringir "tabú" (costumbres sacralizadas).

Pero en definitiva, la Ley Eclesiástica no entra en su consideración moral.

8. UNA REALIZACION EJEMPLAR.

Nuestro sencillo estudio adolescencia de un vacío lamentable, si no dijéramos por lo menos una palabra sobre la obra que, a nuestro humilde parecer, se ha convertido en un factor importantísimo en la evangelización de nuestras grandes masas populares y nos señala un camino a seguir. Nos referimos a la organización que iniciara hace muchos años Mons. Rafael González y Estrada, que en oriente se llama Apostolado de la Oración y en occidente y centro de la república, Acción Católica Rural Obrera (ACRO).

Con todas las limitaciones, empirismos y fallos que se quiera, la ACRO consigue tres objetivos principales:

10. Comprometer y en forma incondicional a gran número de seglares en el trabajo evangelizador de la Iglesia.

2º Llevar al seno mismo de las familias —aún de las más alejadas físicamente de la Parroquia— el mensaje evangélico, "amplifi-

cando" en forma impresionante la voz del sacerdote.

3º Crear verdaderas comunidades de base, con cristianos adultos en el más amplio sentido de la palabra abiertos a toda la problemática de la pastoral actual.

No se puede negar que el trabajo de nuestros catequistas de Acción Católica ha reflejado todas las deficiencias de nuestros planteamientos pastorales, más aún, de nuestros dolorosos errores pastorales, pero no es menos cierto que en esa organización tenemos varios cientos de miles de cristianos dispuestos y deseosos de emprender con nosotros la gran obra de la evangelización de nuestras masas campesinas, con los nuevos moldes de una pastoral renovada.

9. REFLEXION Y SUGERENCIAS PARA UNA EVANGELIZACION MAS EFICAZ

a) Permítasenos terminar con una brevísima reflexión sobre todo lo dicho:

Dios ha confiado a nuestro celo pastoral una nación profundamente religiosa. El milagro —no se puede llamar de otra manera— de la supervivencia de la fe y la religiosidad en nuestra Patria, es un magnífico punto de apoyo para lanzarse a la obra de la Pastoral de Conjunto. Somos plenamente conscientes de nuestras deficiencias, limitaciones y de los grandes obstáculos que debemos superar; pero no somos pesimistas: tenemos demasiadas pruebas de la bondad innata de nuestros compatriotas, como para dejarnos invadir del pesimismo. Pero es necesario trabajar y trabajar con método y unidad.

b) ¿Cuáles serían nuestras sugerencias finales?

El Decreto "Ad Gentes" del Concilio Vaticano II nos ofrece directrices riquísimas para nues-

tra pastoral misionera. Ningún resumen ni comentario podrá sustituir al estudio reposado y cuidadoso de este maravilloso documento, sobre todo en sus primeros capítulos. Quiero referirme sin embargo a dos breves frases, que nos ofrecen una clave para lograr la implantación del Evangelio en nuestro pueblo.

En el capítulo II, artículo I se recomienda a los misioneros —pero tiene validez para todos los apóstoles— “reconózcanse como miembro del grupo de hombres entre los que viven y tomen parte en la vida cultural y social mediante las relaciones de la vida humana; estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas; descubran, con gozo y respeto, la semilla de la palabra que en ella se contiene”. Y, al dar normas para la formación de los misioneros, insiste en que éstos “conozcan ampliamente la historia, las estructuras sociales y las costumbres de los pueblos, estén bien enterados del orden moral, de los preceptos religiosos y de su mentalidad acerca de Dios, del mundo y del hombre, conforme a sus sagradas tradiciones”. Continúa: “Aprendan las lenguas hasta el punto de poderlas usar con soltura y elegancia y encontrar con ello una más fácil penetración en las mentes y en los corazones de los hombres”. (Capítulo IV, 26).

La inmensa mayoría de nuestros errores pastorales tienen su origen en que tan sabias normas han sido dolorosamente descuidadas entre nosotros. Empezando por los mismos guatemaltecos, hemos querido evangelizar a nuestro pueblo con categorías pastorales europeas, con absoluto desconocimiento y hasta desprecio de los auténticos valores religiosos y culturales de nuestro pueblo. Hemos intentado cristianizar, especialmente a nuestros indígenas, occidentalizándolos y

más de una vez, con la mejor buena fe del mundo, pero con la más dolorosa ignorancia, hemos merecido el duro reproche que nos lanzaba hace poco un antropólogo, de “asesinos de culturas”.

Solamente con un conocimiento claro, respetuoso y amoroso del hombre guatemalteco y de sus auténticos valores, podremos plantar en él con eficacia la semilla salvadora del Evangelio...

—ooOoo—

N. de la R.—Hemos presentado al lector este interesante trabajo, sobre todo por lo que supone de esfuerzo sistematizador de las creencias populares guatemaltecas. En conjunto lo estimamos como un valioso aporte a la planificación de la actividad pastoral.

Deseamos, con todo, señalar un punto con el que sabemos hay

quienes no están de acuerdo. La afirmación de que “es un lugar común la opinión de que el indígena guatemalteco fue bautizado, pero no llegó a asimilar ni el dogma ni la moral” nos parece demasiado absoluta.

Si en algún país se trabajó duro en la obra de evangelización fue en Guatemala. Algo suponen en este sentido esas maravillosas iglesias coloniales, que como testigos mudos de otras épocas llamamos por doquier; otro tanto se diga de esas venerables ruinas conventuales de La Antigua, cuartel general un día de Franciscanos, Mercedarios, y Dominicos, de donde salían los frailes a misionar por todo el territorio que es hoy Centro América.

Hay quienes opinan que esas señales actuales de un cristianismo superficial y supersticioso, esos templos cerrados o derruidos, pudieran ser más bien consecuen-

La conquista del Título de Bachiller, le abre nuevas puertas en su vida. Entre ella con la etiqueta acorde a su dignidad académica!

MEJORES TRAJES GOMEZ

es la firma especializada en trajes de etiqueta y trajes de graduación. Visítenos y aproveche los precios y descuentos especiales que para tan especial ocasión le ofrecemos.

MEJORES TRAJES GOMEZ

le proporciona la oportunidad para que

SE BACHILLERE ELEGANTE Y...
TRIUNFE ELEGANTE

**ACABADO GOMEZ, ACABADO PERFECTO...
COMPARELO!**

Avenida Bolívar, 107. Teléfono 7-17-02 y 3050.

MANAGUA - NICARAGUA

cia del abandono en que fueron dejados los indígenas con posterioridad a una época de mayor esplendor religioso. Se trataría más bien de un proceso de des-asimilación de creencias y de costumbres cristianas, asimiladas previamente; proceso ocasionado por las expulsiones de sacerdotes y religiosos, llevadas a cabo en nuestros países. Hoy mismo, ase-

guran historiadores imparciales, en las naciones mejor servidas de nuestro continente, el número de sacerdotes que hay en ellas es menor en proporción a la población que el que hubo en tiempos de la colonia.

Por lo demás, en todos los países misionados por el cristia-

nismo los neoconversos han arras-trado durante mucho tiempo el lastre de sus costumbres y ten-dencias ancestrales, e incluso en los pueblos de mayor abolengo cristiano se pueden descubrir aún influjos paganos, en algún modo semejantes a los señalados por el autor para Guatemala. Los indígenas de América no podían ser una excepción.



La revista "Estudios Centro Americanos" se complace en desear a todos sus lectores, suscriptores y anunciantes unas

Felices Fiestas de Navidad y un Próspero Año 1969

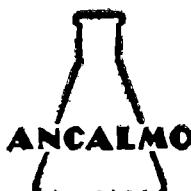
CONCENTRESE... Y PIENSE

Piense que la felicidad es suya,
si Usted da felicidad a otros;

Piense que la prosperidad le corresponde,
si Usted trabaja con tesón y constancia;

Piense que la salud estará siempre con Usted,
si se cuida y lleva una vida ordenada.

¡CUIDESE! USTED ES VALIOSO; SE LO DICE ANCALMO



PASTILLAS

"SUPER TIAMINA 3-0-0"

DE ANCALMO

¡Super Levantan El Animo!

Fórmula para cada pastilla:
Tiamina Clorhidrato 300 miligs.
Cafeína Alcaloide 80 miligs.